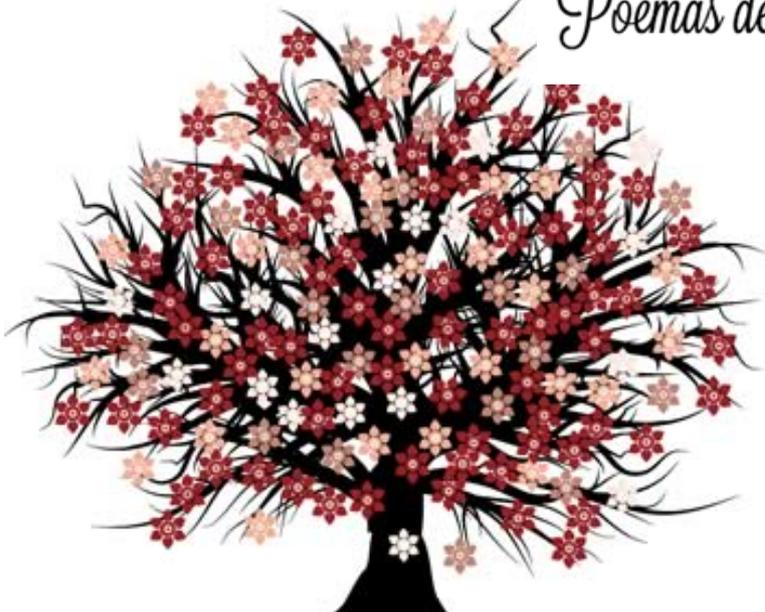


Antología de LUCÍA GÓMEZ

LUCÍA GÓMEZ

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A mi hija, a quien a veces, le he leído algún poema.

Agradecimiento

A la vida, por inspirarme todos los días.

Sobre el autor

Escribo, para que la vida se haga más fácil.

Índice

MIEL Y VERSO...

AMOROSO CORAZÓN...

ALGUIEN PREGUNTA...

NOCTURNO...

INSTANTES...

GLACIARES DEL OLVIDO...

REDENCIÓN...

ABRILES VIEJOS...

EMIGRANDO...

ALGO MÍO...

NOCHE LARGA...

LATIDOS...

HORA MILAGROSA...

LA ESPERANZA MÍA...

RENACIMIENTO...

MIEL Y VERSO...

Buscaba un rincón, cerca o lejos.
Un sitio apacible bajo los tejados
con un cuadernillo debajo del brazo.
Que nadie supiera que inventaba versos,
ajados, marchitos, como estropeados.
No encontraba sitio bajo las estrellas
y todos los días describía paisajes,
bordaba alhelíes, hadas en el bosque,
poemas al viento, al mar, al silencio,
a los ojos llenos de sal y de llanto.
Inventaba amores que nunca habían sido
y los resguardaba de peligros diarios
en ciertos confines y en mis fuertes bases.
Y se amontonaban escritos enteros
que me parecían pura miel y verso.
Eran los poemas que nadie leía.
Eran mi secreto.

AMOROSO CORAZÓN...

Iba hacia ti.

Yo viajaba, colmada de tu ser.

Querían detenerme los inviernos

y arrojaban galones de chubascos sobre mí.

En el trayecto, sentía frío y quería renunciar.

Soportaba cargando, la infame soledad;

la mirada te topaba a veces,

entre la fuerza de la brisa

y el latido constante del amoroso corazón.

Yo quería encontrarte y que acariciaras

como antes, la curva de mi vientre.

ALGUIEN PREGUNTA...

Ahora alguien pregunta, qué pasó con las rosas
y se me va llenando de nostalgia la vida.

¿Todavía recuerdan que el jardín tuvo rosas
en cualquier otro tiempo?

Se murieron las flores tan solas, de repente.
Ahora alguien pregunta y yo, guardo silencio.

Conservo en algún libro pétalos disecados,
desde que los dioses sin alma nos dejaron.

Al resbalar mi mano por el filo del tiempo,
siento que todavía...me hieren sus espinas.

NOCTURNO...

Arriba, brillando la estrella fugaz.
Abajo la casa, con sus muebles blancos y la soledad.
Afuera, la noche quejándose en la gran ciudad.
Muy lejos, el dulce sonido llegando del mar.
Las sombras inquietas moviéndose al son
y un niño que llora sin tener razón.
Mariposas negras que infunden pavor.
Alguna paloma buscando un rincón.
El perro en la grada esperando mi voz
y la suave lluvia golpeando el cristal.
¿Y yo?
Escribiendo versos antes de dormir
para que tú los leas...
tal vez.

INSTANTES...

¿No extrañas los abrazos repetidos,
ni las alondras vigilando los nidos?
Nunca amaste los días soleados
ni el instante en que huyeron las perdices.
No importaron para ti las mariposas
que volaban encima de las rosas.
No extrañas los almendros en flor,
ni los mirlos persiguiendo la sombra.
No extrañas nada...nada.

GLACIARES DEL OLVIDO...

Yo sé, que te equivocas.

Podrás arrepentirte cuando sientas la ausencia
que asoma entre los álamos.

Desandarás los pasos, al ver que ni la alondra
revuela en los esteros.

Yo sé que te hará falta el abrazo nocturno,
el poema que arroja los días azul plata
y el cariño escondido estallando en silencio.

Puedes arrepentirte cuando sientas que duermo
lejos de tu lamento, con glaciares meciendo pedazos del olvido.

Extrañarás las risas, si el futuro en el alma es hora ciega
y la compañía, lejana campanada.

Tú vas a echar de menos la guitarra sonando,
los pasillos repletos de anturios florecidos,
el perro disfrutando de la luz matutina,
los mirlos picoteando las frutas esparcidas
y el fogón encendido.

REDENCIÓN...

Nada sabes de mí.

Cuando perdí mi norte, quise alcanzar
todos los puntos cardinales.

Ahora, las catedrales me parecen pequeñas
y mi incógnita es el tiempo, para no retornar
a la vida de siempre.

No intentes descifrarme; déjame solamente,
volver a alcanzar mi norte, para poder apreciar
el violeta en el diamante y abanicarme en las tardes,
...suavemente.

ABRILES VIEJOS...

El croar de las ranas diluido en el crepúsculo,
va llenando el silencio con sosiego infinito.

El sentimiento aguarda, en algún remolino
de cantos imprecisos.

¿Qué estamos esperando, mientras me vas buscando
sin rumbo, entre las cosas?

En vano, ir escapando de los abriles viejos
y el apego hecho trizas sobre los pies dispersos.

¿Será, que el viento amaina porque sabe que vuelan
mariposas heridas surcando el horizonte?

EMIGRANDO...

Llegarán otros tiempos,
con divinos y preciosos madrigales.
Tú, retornando a tu simiente
y yo, nadando hacia mi fuente.
Y todo será nuevo
con otras vidas suplicando albores.
Las palabras se olvidan
y los besos, se secan como flores.
El amor, es un ave que emigra
y una noche más...que se desgrana.

ALGO MÍO...

Te volveré a ver tal vez, mañana.
Cae la angustia lenta como una bailarina
que quiere decir algo y luego...muere.
¡Amor imaginario de todas las derivas!
Te llevas algo mío que nunca ha sido mío.
Te llevas mi frecuencia, mi sonata, mi lira.
Me llevas sin saberlo en espacios prolongados,
en el color del cerezo y en la dalia florecida.
Te llevaste de pronto, toda la noche mía
escondida en la solapa
y en la melancolía...

NOCHE LARGA...

Caminando sobre arenas siderales,
retorno a la vida fugaz de niña buena
mientras cierro los ojos con un tiempo prestado.
Buscando juguetes en espacios ausentes
humanamente sola conversado en voz baja,
abriendo los ojos en la noche larga,
recitando un poema mientras la alondra duerme;
tornándome invisible, indefensa, frágil, desprotegida.
Evitando que la muerte, me roce los cabellos.
Dejando de creer en los fantasmas
imaginando hadas que me prestan sus tules,
huyendo de monstruos que me acechan,
buscando la belleza en los ojos de la gente
sumergida en un olvido sin límites.
Ahora estoy despierta frente a un instante tan bello.
Pero, ¿Adónde voy, sin mí?

LATIDOS...

No olvides,
que habitas en tu propio poema.
Cada palabra, cada verso,
lleva tu latido y conserva la frase
que robas a la tarde.
Cada estrofa
navega por el rojo de tu sangre
y se aferra a tu metáfora,
cual planeta inconquistable.
No olvides,
que tu poema te refleja
y ocupa la soledad tan deseada
en cada instante que ganas a la noche.

HORA MILAGROSA...

No quiero dormir sobre las letras,
ni ser lastre, ni musgo envejecido.
Quiero ser buena estrella
y que los mirlos, no huyan de mi sombra.
Que mi hija alimente las alondras
y juntas, abramos las corolas
y admiremos los almendros en la tarde.
Ser bella golondrina, o tal vez, ser gaviota;
posarme en el filo de la rosa
con mis frágiles alas y ese dulce silencio.
Que los altos abedules abriguen mi figura
y en la hora milagrosa,
un ángel me cubra con sus alas
y suenen las campanas
mientras azota el viento.

LA ESPERANZA MÍA...

Tengo la sensación,
de que te me vas escapando de la vida.
Si pudiera aferrarte a una estrella
para que habitaras en ella.
Que hicieras parte de ese pedacito
donde se guarda la memoria
y donde todos los días se abriga
la esperanza mía.
Que semejaras ser una libélula
que cupiera en la cuenca de mi mano
y jamás regresaras con el viento
y te quedaras cuidando mi locura.
Tengo la sensación,
que se me llenan de ruido las palabras
y que te pareces a una lluvia densa,
que no deja brotar las siemprevivas.
Si te quedaras, me ayudarías
a sostener el mundo
y a secarme los ojos...cuando lloro.

RENACIMIENTO...

Nos volvemos taciturnos, abatidos
y se colman de aleluyas los cipreses.
¿Renacer, a un lado equivalente de la vida?
Es que parece, que me quedé varada
en algún precipicio, con el vientre lacerado
y regaron pétalos de crisantemos en mis ojos.
Retoñar y dejar de ambicionar cosas inútiles
y saludar la vida, como cría recién parida.
Se van terminando los festejos, los cortejos,
las ofrendas, las ofertas, los detalles.
El silencio me persuade y se hace a un lado,
porque carga la montura y mi equipaje.
Los demás, seguirán con su destino
depositando en la escarcela, sus miradas indiscretas.
Y seguiré lejana, bañada con mi fuente
y con mi río, exaltando los caminos, divergida.
Así no más, sin ninguna despedida.